

LA BIBLIOTECA DE BABEL

Jorge Luis Borges

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes minúsculos. Uno permite dormir de pie; otro, satisfacer las necesidades finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito... La luz procede de unas frutas esféricas que llevan el nombre de lámparas. Hay dos en cada hexágono: transversales. La luz que emiten es insuficiente, incesante.

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací.

Acuña-Zumbado, Eduardo. "Trazos proto-hipertextuales en la narrativa moderna latinoamericana: "La biblioteca de Babel"." *Hispania*, vol. 95 no. 4, 2012, p. 640-649. Project MUSE, doi:10.1353/hpn.2012.0118.

Cuando se piensa en la hipertextualidad, se suele asociar este término solamente con la tecnología, especialmente con las computadoras y el espacio virtual que estas crean como su medio de expresión, y no, por lo general, con la literatura textual, o sea, con textos impresos en papel u otro medio estable. Con todo avance tecnológico, se ofrecen nuevas posibilidades de producción y reproducción de los trabajos de arte, incluida la literatura, y con estos también se afectan aspectos de la recepción misma de los textos. La computadora y el espacio virtual fluido, que le es intrínseco, presentan una de estas nuevas posibilidades de producción artística que "detaches the reproduced [produced] object from the domain of tradition" ([Benjamin 221](#)). Es en este desligamiento de lo normativo y lo convencional que la Internet como espacio virtual mediatizado por la computadora conlleva una nueva conciencia de las condiciones materiales de producción de los textos literarios. Estos materiales no solo hacen posible la existencia de "múltiples formas de escritura" experimentales, sino que contribuyen a "redefinir el proceso mismo de escritura" ([Glazier 1](#)). Sin embargo, sostengo que este énfasis en las condiciones de escritura hipertextual y esta conciencia de la materialidad textual no surgen únicamente con el espacio virtual computarizado y sus nuevas circunstancias de creación textual, sino que ya tienen trazos proto-hipertextuales en "La biblioteca de Babel" (1941) de Jorge Luis Borges. Argumento que estas dos tendencias de producción textual implementan técnicas y estrategias estéticas que representan un intento por romper con el tiempo cronológico convencional—la linealidad tradicional generalmente asociada al texto escrito.¹